



Caravanas migrantes en la frontera sur mexicana: la reconfiguración social de Tapachula a través de sus migraciones.

Migrant caravans on the southern Mexican border: the social reconfiguration of Tapachula through its migrations.

DOI: 10.32870/sincronia.axxvii.n83.37b23

Alberto Jorge Fong Ochoa

Universidad Autónoma de Chiapas (MÉXICO)

CE: Alberto.fong@unach.mx / ID ORCID: 0000-0002-9694-0448

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 10/04/2023

Revisado: 28/04/2023

Aprobado: 30/05/2023

RESUMEN

El fenómeno migratorio representa para Tapachula un elemento fundamental para la construcción de la identidad colectiva de toda la región fronteriza. El arribo de los primeros grupos migrantes alemanes y japoneses en el Soconusco permitió la inserción de artefactos culturales significativos para dar dirección a la configuración multicultural de la zona. En concreto, el *boom* cafetalero detonó el interés de más grupos migrantes por establecerse en la región del Soconusco. En el presente trabajo exploramos la influencia de las migraciones históricas y contemporáneas en la configuración social de Tapachula. Por una parte, la historia migrante es presentada a través de una mirada antropológica que narra el arribo y la inserción social de los grupos migrantes: alemán, japonés y chino; por otra parte, a través de un exhaustivo trabajo etnográfico, exploramos las caravanas migrantes contemporáneas que han traído consigo nuevos actores sociales quienes portan, además, lenguas y prácticas socioculturales que propician una configuración social inclinado hacia el multiculturalismo. Finalmente, en el presente trabajo se establecen los hallazgos encontrados a lo largo de los últimos 3 años en donde, desde nuestra perspectiva, los nuevos actores sociales visibilizan las características multiculturales propiciadas por el desplazamiento masivo poblacional de las caravanas migrantes.

Palabras clave: Migración. Caravanas migrantes. Frontera sur. Multiculturalismo.

ABSTRACT



The migratory phenomenon represents for Tapachula a fundamental element for the construction of the collective identity of the entire border region. The arrival of the first German and Japanese migrant groups in Soconusco allowed the insertion of significant cultural artifacts to give direction to the area's multicultural configuration. Specifically, the coffee boom triggered the interest of more migrant groups to settle in the Soconusco region. In the present work we explore the influence of historical and contemporary migrations in the social configuration of Tapachula. On the one hand, the migrant history is presented through an anthropological perspective that narrates the arrival and social insertion of the migrant groups: German, Japanese and Chinese; on the other hand, through exhaustive ethnographic work, we explore contemporary migrant caravans that have brought with them new social actors who also carry languages and sociocultural practices that foster a social configuration inclined towards multiculturalism. Finally, in the present work the findings found throughout the last 3 years are established where, from our perspective, the new social actors make visible the multicultural characteristics fostered by the massive population displacement of the migrant caravans.

Keywords: Migration. Migrant caravans. Southern border. Multiculturalism.

Introducción

La frontera sur mexicana es un espacio particular que se caracteriza por la gran diversidad multicultural de los grupos sociales que coexisten ahí. En particular, la ciudad de Tapachula está ubicada en la región del Soconusco, en el estado de Chiapas. Su historia migratoria se remonta al siglo XIX, cuando grupos de inmigrantes europeos y asiáticos comenzaron a llegar a la región. En concreto, los grupos migrantes alemanes, japoneses y chinos establecieron comunidades importantes en la ciudad y sus alrededores que devinieron en referentes significativos para la construcción de la identidad de la región.

En relación con lo anterior, el arribo de un grupo significativo de alemanes que llegó a la región de Tapachula a finales del siglo XIX permitió que muchos de ellos se establecieran como agricultores y empresarios. Este grupo detonó el interés de diversos grupos migrantes por establecerse en la región a fin de explotar los recursos naturales presentes ahí. El inicio de las fincas cafetaleras marcó el antes y el después de la región ya que, sin duda, el *boom cafetalero* atrajo a nuevos actores sociales provenientes de lugares aledaños que propiciaron los primeros cambios económicos, culturales y lingüísticos en la zona.



Posteriormente, la llegada una migración importante de japoneses a Tapachula, consolidó la importancia de la región para diversos grupos migrantes. Sin embargo, a diferencia del grupo alemán, la inserción de los grupos migrantes asiáticos presentaría retos importantes relacionados con aspectos de salud, de lengua y cultura y, finalmente, desconocimiento de las características de la región para la siembra del café en zonas bajas.

Finalmente, los chinos comenzaron a llegar a la región en la década de 1870, y se establecieron principalmente como comerciantes. En la actualidad, la comunidad china sigue siendo una presencia importante en la ciudad, con una gran cantidad de tiendas y restaurantes de propiedad china.

En la actualidad, Tapachula sigue siendo un punto importante para la migración, con una presencia significativa de grupos migrantes contemporáneos. Según datos recientes, la ciudad ha recibido una gran cantidad de migrantes haitianos, cubanos, pakistaníes, y hindúes. En 2018, por ejemplo, se reportó que más de 5,000 migrantes haitianos se encontraban en Tapachula, mientras que los migrantes cubanos han llegado a la región en gran número desde 2014. Además, se han registrado un aumento significativo en la población pakistaní y de la India en los últimos años.

Ubicación geográfica de Tapachula y la influencia de la migración en la población local

El Soconusco es una región que se localiza al sureste del estado de Chiapas, en la costa del Pacífico, con una extensión territorial de 5 827 kilómetros cuadrados. Sus límites geográficos colindan al norte con las regiones Frailesca y Sierra; al este, con la República de Guatemala; al sur con el Océano Pacífico y al oeste con la región del Istmo – Costa. Los municipios que la componen son dieciséis: Acacoyagua, Acapetahua, Cacahoatán, Escuintla, Frontera Hidalgo, Mapastepec, Huehuetán, Huixtla, Mazatán, Metapa, Suchiate, Tapachula, Tuxtla Chico, Tuzantán, Villa Comaltitlán y Unión Juárez. En las figuras 1 y 2 podemos apreciar cómo está constituida la región del Soconusco y dónde se ubica geográficamente la ciudad de Tapachula.



Figura 1. Mapa de Chiapas en México. Fuente: Wikipedia.



Figura 2. El Soconusco y su ubicación geográfica. Fuente: elaboración propia.

El Soconusco como zona económica importante de la región cuenta, además, con un puerto fundamental para su desarrollo económico. Puerto Chiapas, conocido anteriormente como el Puerto de San Benito, ha visto un significativo crecimiento durante los últimos años debido a la importante inversión económica realizada por los gobiernos locales a fin de propiciar el desarrollo de la zona. Asimismo, Puerto Chiapas se encuentra ubicado a 30 kilómetros de distancia de Tapachula y es la zona portuaria principal de la región sur del estado. Entonces, la importancia de la región radica en su ubicación ya que el “Soconusco estaba comunicado con los mercados norteamericanos de San Francisco, Nueva Orleans, Nueva York, y con los mercados europeos como Hamburgo, Bremen, Rotterdam” (Viqueira, 2004; p.197). Como resultado de este proceso de desarrollo, el Soconusco, especialmente Tapachula, vio cómo diferentes grupos sociales arribaban para establecerse en búsqueda de mejores oportunidades económicas para ellos y sus familias.

Por lo que se refiere a la población que compone a los grupos sociales en Tapachula, ésta ha visto cambios a lo largo de su historia. En este sentido, la densidad poblacional del estado de Chiapas era, en principio, tan baja que muchos de sus espacios permanecieron prácticamente deshabitados. De esta forma Viqueira (2005) ilustra esta situación a través de mapas que puntualizan la variación en la densidad poblacional de Chiapas; en primer lugar, parte de los años



1880 (figura 3) en la que se aprecian los extensos territorios despoblados que existían antes de las llegadas de las comunidades extranjeras; en segundo lugar, contrasta con el crecimiento poblacional en la región en 1930 donde los flujos migratorios se establecieron y, por tanto, tuvieron una fuerte presencia en la región.

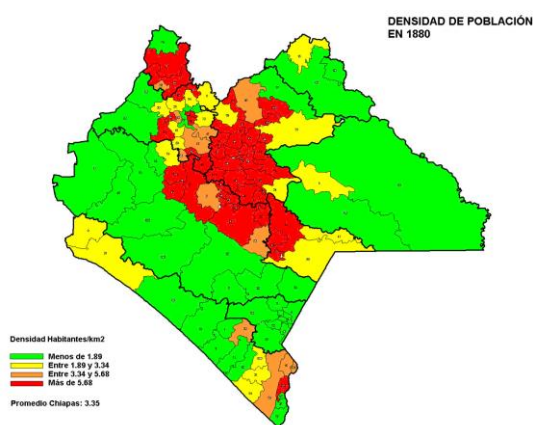


Figura 3. Densidad poblacional de Chiapas en 1880. Fuente: Viqueira, 2005.

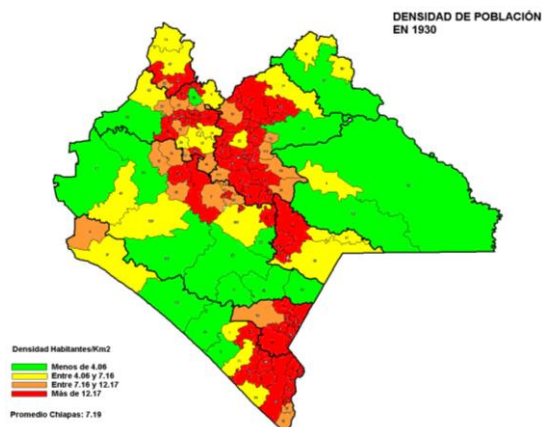


Figura 4. Densidad poblacional de Chiapas en 1930. Fuente: Viqueira, 2005.

Como se ilustra en la figura 3, la mayor parte de la población del estado de Chiapas se ubicó en la zona centro y altos, los cuales eran los principales centros económicos de ese entonces. En lo que respecta a la zona del Soconusco, ésta registró un total de menos de 1.89 de densidad poblacional, es decir, en la época existía una gran cantidad de espacios despoblados. De esto podemos inferir que, probablemente, tuvo lugar debido a la gran distancia que existe entre Chiapas y el centro del país y la pobre infraestructura que los conectaba; además, los conflictos sociales dificultaban el traslado tanto de mercancías, así como de personas a través de la región.

En contraste con lo anterior, con el paso del tiempo el imaginario social cambió debido a diversos factores, tales como el asentamiento de nuevas colonias que traían consigo propuestas sociales como escuelas, y vio un crecimiento significativo en su población y, por tanto, estos



espacios que habían permanecido despoblados por un largo tiempo fueron finalmente habitados. Al respecto, Bartra (1996) explica que:

[...] a principios de la década de los setenta, el remoto Soconusco no tenía más fama que la derivada de los frecuentes conflictos fronterizos con Guatemala; por lo demás, la región destacaba por su extremo aislamiento y escasa población dentro de un estado de por sí incomunicado como lo era Chiapas en el siglo XIX. (p. 50-51)

Ahora bien, en la figura 4 se puede apreciar el cambio significativo en la densidad poblacional de la región; asimismo, es posible apreciar cómo Tapachula se convierte en una de las zonas más pobladas de todo el estado. La concentración poblacional sufre cambios como resultado directo de las nuevas actividades económicas que fortalecen la calidad de vida de las familias y, por tanto, impulsan el desplazamiento de éstas hacia espacios sociales que ofrecen esta mejora. Es decir, la presencia migrante tomó relevancia en la región ya que detonó la densidad poblacional del lugar.

A partir de la década de 1930, resulta evidente la disminución de los terrenos despoblados en la parte del Soconusco que se muestran en ambas figuras. Es necesario mencionar que a partir del auge cafetalero la actividad económica en el Soconusco situó nuevos centros de desarrollo económico, en la que Tapachula era sin dudas uno de los más importantes. Este desarrollo resulta generalmente atractivo para las familias e individuos que mejoran sus condiciones de vida, siendo éstas salud, educación y seguridad. Conviene subrayar que es en este punto, durante el auge cafetalero, que los grupos migrantes alemanes, árabes, chinos y japoneses estuvieron interesados en asentarse en esta región. Por ejemplo, el caso japonés en Chiapas fue posible gracias a la buena relación entre Japón y México, por la cual el Proyecto Colonizador Enomoto pretendía consolidar los lazos entre ambos países y, además, permitía que aquellos bienaventurados jóvenes japoneses trabajaran nuevas tierras para construir patrimonios familiares fuera de su tierra natal (Fong, 2019).

Se debe agregar que el incremento poblacional del estado de Chiapas ha sido causado en gran medida por los flujos migratorios que históricamente, y hoy más que nunca, se han asentado en esta región. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática



(INEGI, 2020) la población del estado de Chiapas posee una cantidad un poco mayor de 5.5 de millones de habitantes durante el último conteo realizado en 2020; esta cifra representa el 4.4 % de la población total del país. Sin embargo, a partir del año 2016 se realizaron cambios relevantes en los movimientos migratorios donde, las llamadas “caravanas migrantes” se desplazaron por esta zona dejando atrás una gran cantidad de sus integrantes que no han sido contabilizados en conteos más recientes. En la foto 1 podemos apreciar la tendencia ascendente en el número de la población en general del estado de Chiapas.

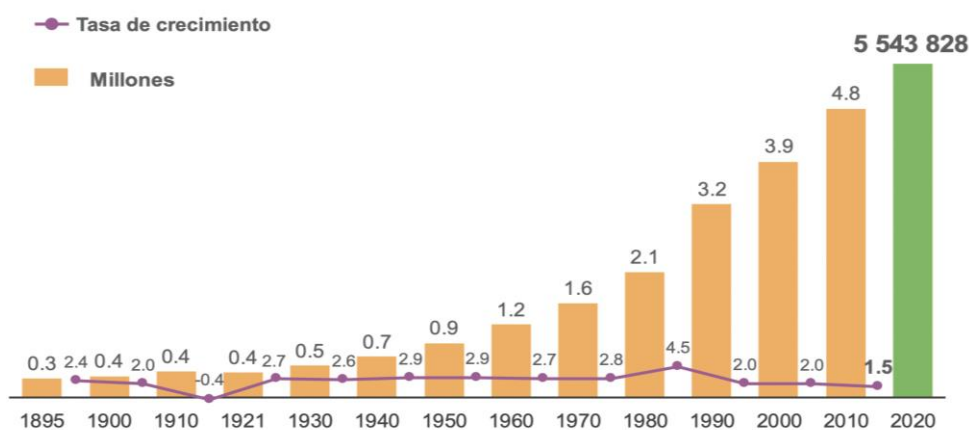


Foto 1. Población total del estado de Chiapas (1895 – 2020). Fuente: INEGI 2020.

Como resultado de este aumento gradual en la población, su densidad también se vio influida. En este sentido, el contraste entre los datos vistos anteriormente entre 1880 y 1930 palidecen con la densidad poblacional en años más recientes. En la foto 2 podemos apreciar que la densidad poblacional de este estado ha aumentado y se mantiene, por poco, por encima de la media nacional con 76 habitantes por kilómetro cuadrado. Sin embargo, si bien las estadísticas sobre los grupos migrantes viviendo en Tapachula muestran su fuerte presencia en la ciudad a pesar que buscan permanecer invisibles al radar de las instancias migratorias del país (foto 3). En relación con la presencia migrante en Tapachula, de acuerdo con datos de la Comisión Mexicana de Ayuda a



Refugiados (COMAR) “en el año 2021 se rompieron los récords de arribo de población migrante que ingresó a México por la frontera sur, [...] que reportó 89.636 solicitudes de reconocimiento de la condición de refugiado en Tapachula y 7.153 solicitudes en Tabasco” (DTM, 2022, en prensa), a pesar de estos datos la característica de las caravanas migrantes dificulta tener un registro exacto de esta población.

Entidad federativa ↕	Densidad de población (habitantes por km ²) ↕
Baja California Sur	11
Chihuahua	15
Durango	15
Campeche	16
Sonora	16
Coahuila de Zaragoza	21
Zacatecas	22
Quintana Roo	42
Nayarit	44
Oaxaca	44
Tamaulipas	44
San Luis Potosí	46
Baja California	53
Sinaloa	53
Guerrero	56
Yucatán	59
Estados Unidos Mexicanos	64
Chiapas	76
Michoacán de Ocampo	81
Nuevo León	90
Tabasco	97
Jalisco	106
Veracruz de Ignacio de la Llave	112
Colima	130
Hidalgo	148
Puebla	192
Guanajuato	201
Querétaro	203
Aguascalientes	254

Foto 2. Densidad poblacional nacional 2020. Fuente: INEGI 2020.

Municipio	Población nacida en otro país
Tapachula	22 008
Suchiate	5 269
Frontera Comalapa	4 232
La Trinitaria	2 969
Tuxtla Gutiérrez	2 279
Comitán de Domínguez	1 719
Cacahoatán	1 596
Tuxtla Chico	1 498
Mazatán	1 414
Huixtla	1 374

Foto 3. Población migrante en Chiapas 2020. Fuente: INEGI 2020.

En cuanto a la distribución de la población, el 49% se ubica en zonas urbanas y el 51% en rural; a nivel nacional el dato es de 78 y 22% respectivamente (INEGI, 2020). Las cabeceras municipales más importantes del estado de son Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, Ocosingo, Huixtla, Comitán de Domínguez (foto 3) y es Tapachula la que sobrepasa por mucho al segundo puesto evidenciando, entonces, la fuerte presencia de grupos migrantes en esta región. Considerando que a través de las



caravanas migrantes se desplazan miles de personas, un porcentaje de personas, y familias, que las componen se establecen en Tapachula cada vez más frecuentemente. Por ello, es necesario fomentar los estudios desde diversas ramas hacia el multiculturalismo como resultado de la presencia de los nuevos y diversos actores sociales en la región.

La historia de migración y frontera en Chiapas: El Soconusco y su multiculturalismo

El estado de Chiapas es uno de los estados más diversos en naturaleza, culturas y lenguas indígenas de todo el país, tal como lo muestran los datos recopilados por el INEGI (2020). En particular, la región del Soconusco es por su ubicación geográfica un pilar económico, político y social importante para el estado. Asimismo, su tamaño y su proximidad con Centroamérica la han hecho desde de la llegada de grupos extranjeros en los años 1880 un espacio donde los flujos migratorios tienen una sólida influencia en sus dinámicas sociales y la construcción de la identidad colectiva. En palabras de Alcalá “tal vez el Soconusco sea una de esas escasas regiones de México – exceptuando la capital del país y su zona de influencia - que mejor ejemplifican un modelo regional conformado por un centro urbano único (o metrópoli) rodeado de asentamientos satélites” (1993, p. 24). En efecto, la multiculturalidad, es decir la diversidad cultural que coexiste en un mismo punto, es visible en muchos de los espacios sociales tales como el Parque Central y las colonias cercanas- tales como El Paraíso- a los centros migratorios establecidos en la ciudad. La condición de metrópoli adquiere una especial connotación dadas las culturas, lenguas y sociedades que hoy se concentran en la ciudad de Tapachula.

La construcción de la frontera sur, especialmente, Tapachula ha tomado un largo proceso del cual podemos hablar de algunos siglos. Sin embargo, se sabe muy poco del inicio de esta construcción fronteriza y requeriría iniciar estudios históricos más que específicos para tan solo profundizar en cómo se detonó esta metrópoli (García, 1963). Como resultado de esto, avanzaremos en nuestra descripción principalmente Tapachula para enfocarnos en aspectos puntuales de cómo se construyó como un espacio multicultural y que en la actualidad continúa siéndolo.



Como se afirmó arriba, el Soconusco es una región que ha sido de mucho interés por distintas culturas por su riqueza natural. En este sentido, hacia el final de la época pre-colonial Tapachula era una de las ciudades que formaban la región conocida como *Xoconochco*, la cual era la principal ciudad tributaria de cacao para los aztecas, quienes la habían dominado hacía algunas décadas atrás (Alcalá, 1993). Desde entonces, el cacao representa uno de los recursos naturales más representativos de la zona y es, además, después del café, el producto que más se siembra en las fincas cafetaleras ubicadas a lo largo y ancho de esta zona.

Como resultado de estos continuos cambios de la cabecera principal del Soconusco, Tapachula adquirió relevancia política y económica debido al crecimiento de su población. Desde finales del siglo XVII este crecimiento mantuvo un ritmo constante tal como se muestran los registros de los censos 1684 (Enríquez, 1989), 1778 y 1784 (Casco, 1989). Para 1790, las alcaldías de Chiapas y el gobierno de Soconusco se fundieron en uno solo con el objetivo de formar la Intendencia de Chiapas (Trens, 1957).

Posteriormente, durante el siglo XVIII la cabecera principal del Soconusco presentó cambios continuos de sede. Entre los asentamientos más frecuentes encontramos: Tuzantán, Tuxtla, Cacahoatán, Escuintla, Huehuetán y, finalmente, ya para 1794, Tapachula; de esta forma estos fueron atrayendo hacia sí mismos a la población de distintos caseríos y pueblos aledaños que terminaron por desaparecer (Gasco, 1991). En la actualidad, la estrecha relación histórica que guardan estos pueblos que aún conforman la región del Soconusco es visible a través de muchas de las distintas prácticas socioculturales como consecuencia de los flujos migratorios y que discutiremos más adelante dentro de este mismo capítulo.

Luego, para el siglo XIX – en 1821 - desde Tapachula se había declarado la autonomía del Soconusco tanto del reino de Guatemala, como de la Nueva España y comenzó la historia moderna de las rencillas fronterizas entre estos gobiernos (Jan de Vos, 1992). En 1824, las tropas guatemaltecas tomaron el Soconusco, como resultado, las fuerzas militares mexicanas se dirigieron hacia allá por Tonalá a fin de no perder ese territorio. Así, desde ese año hasta 1837 el Soconusco sufrió de un fuerte descontrol social debido a las disputas entre los gobiernos de Guatemala y



México por hacerse de dicha región. De igual manera, las invasiones de Francia y Estados Unidos a territorio mexicano devinieron en un total descontrol de la situación política de todo el país y, especialmente, en regiones como el Soconusco que ya enfrentaba conflictos sociales, políticos y económicos.

Sin embargo, con la llegada del siglo XX Tapachula, ya como parte del territorio nacional de México, el sentimiento de pertenencia hacia un país u otro era confuso por lo que la identidad colectiva no representaba de forma sólida la cercanía hacia el pueblo mexicano. Entre los principales problemas que enfrentaba Tapachula durante esta etapa eran; por un lado, los problemas de desarrollo tanto de una agricultura comercial como de vías de comunicación para sacar por ellas la producción agrícola (Alcalá, 1993); por otro lado, en la costa de Guatemala el cultivo de café era ya un negocio que generaba ganancias a la zona y fue éste el que influyó de forma drástica en las actividades productivas y económicas de la región del Soconusco (Guzmán, 1986). El cultivo del café como actividad económica se expandió y se extendió por toda la región a tal velocidad que las necesidades de producción y distribución de este producto requerían más mano de obra para lograrlo.

Como resultado de la expansión del cultivo de café como actividad económica en toda la región del Soconusco, el poblamiento de la región se aceleró, especialmente la de Tapachula. En este sentido, aunque la mano de obra atraída hacia las fincas cafetaleras no establecía y vivía en éstas a lo largo de la temporada de siembra y cosecha, la necesidad de abastecer tales fincas propició el desarrollo comercial de Tapachula y, además, favoreció sobremanera el arribo y la inserción de migrantes extranjeros (Alcalá, 1993). En particular, los grupos migrantes que tuvieron un mayor impacto en la región fueron: chinos dedicados al comercio; los alemanes en busca de hacerse de tierras y, a través de trabajarlas, riquezas (Sergeant, 1980); y, finalmente, los colonos japoneses quienes, gracias a la política exterior impulsada por el presidente Porfirio Díaz Mori, ayudaron al desarrollo educativo de la región al construir escuelas bilingües – español/japonés – para los hijos de migrantes nacidos en el Soconusco (Fong, 2019).



Después, Tapachula comienza un proceso de desarrollo económico y social producto de la actividad económica agrícola de la región. Durante la década de los años 30, esta Tapachula comienza el proceso de configuración de su figura urbana, la cual está vigente en la actualidad (Alcalá, 1993). Dado que se obtuvieron ganancias sustanciales por el cultivo de café y a las necesidades de logística, distribución y comercialización de este producto, Tapachula se transforma de un pueblo agricultor ubicado en la ruta de intercambio a un centro regional de importancia comercial y, de igual manera, comienza a desarrollar una industria valiosa relacionada con este cultivo. Baste como muestra, el turismo agrícola que hasta hoy día está presente en las fincas más famosas de la región tales como Argovia y Hamburgo.

Hay que mencionar, además, que, con el paso del tiempo, durante los años cincuenta, la actividad agrícola comercial del Soconusco se diversificó y optó por la siembra de otros productos tales como: el ajonjolí, el plátano y el algodón; este último toma mayor relevancia para influir fuertemente en el desarrollo de la industria despepitadora y empacadora de estos productos. En particular, la producción de mango y productos varios deshidratados tomaron un papel importante para la economía de la ciudad. Por tal razón, Puerto Madero, hoy Puerto Chiapas, situado a 25 kilómetros de Tapachula adquirió una significativa importancia para la economía de la región ya que, entre otras ventajas, permitía sacar por mar el plátano y el café. El arreglo de la infraestructura de caminos y puentes que llevaban de esta región hacia el centro del país se vuelve imprescindible y, de esta forma, se crean medios de comunicación terrestre efectivas que conectaron a la ciudad de Tapachula con las fincas más productivas de la región (Alcalá, 1993, p. 26). Sin embargo, en la actualidad mucha de esta infraestructura que representaba el camino hacia el progreso y desarrollo socioeconómico de la región se ha visto deteriorada por el paso del tiempo y que, tristemente, no se ha desarrollado de acuerdo con la velocidad que los avances globales tienen lugar.

Durante la etapa de desarrollo de Tapachula de 1960 y 1970, ésta se estableció como la capital económica y cultural de la región del Soconusco. De igual forma, Tapachula “se convirtió en centro de atracción para una población siempre en busca de trabajo, que llegaba a ella proveniente tanto de territorio mexicano como guatemalteco” (Alcalá, 1993, p. 26). De acuerdo con Ovalle



(1992) el efecto conjunto de los avances en los procesos de agro-industrialización y de atracción de grupos migrantes diversos hacia esta ciudad generó un efecto del tipo ‘bola de nieve’ en el que: “la consolidación del proceso de urbanización es irreversible y éste vuelve imprescindible la diversificación de actividades en la construcción y en la presentación de servicios urbanos” (Ovalle, en Alcalá, 1993, p. 26). Así, por ejemplo, esta diversificación de actividades representó en nuevas oportunidades de trabajo que serían cubiertas con la mano de obra proveniente del extranjero, la cual continuó su flujo hacia esta ciudad para asentarse en ella. Es importante mencionar que a pesar de que este flujo migratorio fue continuo durante un largo tiempo, éste “no superó las posibilidades de empleo que ofrecía la ciudad y los vecinos agrícolas” (Alcalá, 1993, p. 26), por lo que la presencia migrante pasó desapercibida por la sociedad Tapachulteca de ese entonces.

Indiscutiblemente la presencia migrante en la región del Soconusco ha influido fuertemente en su configuración social y económica. Como se ha mencionado en párrafos anteriores, el auge y la diversificación de los cultivos tuvieron como efecto la industrialización de la región, la urbanización, el desarrollo de la infraestructura de la comunicación y transportes y, finalmente, el comercio mismo. Teniendo en cuenta estos factores, la población de Tapachula presentó cambios considerables ya que de acuerdo con el XI Censo General de Población y Vivienda, esta ciudad tenía en 1990 alrededor de 140,000 habitantes (INEGI, 1990). No obstante, los flujos migratorios masivos de centroamericanos han permeado las fronteras a través del río que divide el cruce entre México y Guatemala por lo que, desde nuestra perspectiva, es posible que la población de la zona hubiese sido en realidad mayor a la del censo 144,000 habitantes.

En relación con la población de Tapachula, se calculaba que para la década de 1990 entre el 15 y el 20% del total de población era migrante, probablemente en búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida (Alcalá, 1993). Cabe mencionar que, las autoridades migratorias, de la policía municipal e incluso del mismo Ejército Mexicano, que tiene bases y retenes en la entrada de Tapachula, han mostrado actitudes de coerción y la persecución. En la actualidad, esta actitud ha sido visible en contra de los miembros de las caravanas migrantes que ingresaron a suelo Tapachulteca, y por tanto mexicano, desde el año 2016. Asimismo, la percepción de ciertos grupos



en contra de estas caravanas muestra un desconocimiento de la cultura que representan y sus lenguas, especialmente, en contra de la haitiana la cual representa un contacto con aspectos fenotípicos no comunes para estos.

Como resultado del gran desarrollo que presentaba Tapachula durante el siglo pasado los flujos migratorios se volvieron una constante que impactó en la sociedad Tapachulteca. En este sentido, la gran diversidad cultural que se puede apreciar en la actualidad en los parques centrales de la ciudad es tan solo una muestra de cómo la frontera sur, Tapachula, está constituida. Hasta hace pocos años era difícil observar afrodescendientes en esta frontera; sin embargo, gracias a múltiples factores sociales y económicos, hoy Tapachula se muestra más intercultural y, probablemente, más cosmopolita que nunca al recibir grupos masivos provenientes de Asia y África. En definitiva, actualmente los cambios sociales, culturales y lingüísticos son una realidad, producto de estos flujos migratorios, y su impacto social es notable en uno de los pilares fundamentales de una sociedad, la educación y las escuelas. A continuación, en las siguientes secciones profundizaremos acerca de algunos de los flujos migratorios más importantes durante el siglo XX.

Artefactos culturales de la migración alemana del Soconusco: las fincas cafetaleras

A finales del siglo XIX la región del Soconusco comenzó a sufrir cambios significativos, bastando un periodo no mayor de 25 años para erigirse como una región cuya dinámica, económica y social, tendría repercusiones en todo el desarrollo del estado de Chiapas, e incluso en el país. Estos cambios fueron generados, en principio, como efecto directo de las políticas económicas y sociales implementadas por el presidente Porfirio Díaz, las cuales partían de la idea fundamental del indiscriminado apoyo a la inversión extranjera. En particular, tenía como base la legislación sobre la colonización, el mejor ejemplo de ello es el proyecto colonizador japonés Colonia Enomoto (Fong, 2019).

Bajo esta política implementada por el presidente Porfirio Díaz, permitió que los capitales alemanes, los cuales se encontraban ya operando en Guatemala la explotación cafetalera, buscaban dónde asentarse para valorizar su capital (Llanos, 1994). La riqueza natural de la región facilitó la



producción del café en la zona alta de la región, prácticamente a las faldas del volcán Tacaná. Las principales fincas cafetaleras están ubicadas en esta zona y representan el desarrollo agrícola de la región del Soconusco.

En relación con lo anterior, la inversión de capitales alemanes en la región del Soconusco presentó algunos problemas legales debido a que, en ese entonces, el Gobierno mexicano, no ofrecía garantías para la inversión a causa de los problemas de límites internacionales. No fue sino hasta 1883 que ambos gobiernos, mexicano y guatemalteco, llegaron a un acuerdo y, diez años después, fueron fijados los límites entre ambos países de manera precisa (Santacruz, 2007).

A partir de entonces, la inversión alemana se expandió y cubrió aceleradamente grandes extensiones territoriales, siendo esto permitido por la legislación del gobierno del presidente Díaz que autorizó la creación de las compañías de colonización y deslinde. Cabe destacar que la mayor parte de las tierras situadas en la sierra, aquellas aptas para el cultivo del café, se encontraban despobladas por lo que el asentamiento fue rápido.

Ahora bien, estas compañías alemanas, y probablemente el resto de los grupos inversores extranjeros, obtuvieron muchas facilidades por parte del gobierno mexicano para hacerse de grandes extensiones territoriales. En cuanto a los precios, estos representan el interés que el propio gobierno mexicano tenía por incentivar la (in)migración a estas tierras por lo que su accesibilidad refleja la preferencia por estos grupos sociales. De esta forma, estos precios eran de “dos mil pesos el sitio de ganado mayor (1760 has.); dos pesos por cada 625 m. de superficie de Zacatón (guinea) bien poblado” (Santacruz, 2007, p. 78). No obstante, estos precios no fueron respetados por las empresas extranjeras, tal como los establece Pozas (1977):

Aprovechando las grandes facilidades que Díaz brindaba a las empresas extranjeras, los finqueros obtuvieron las tierras que necesitaban, y utilizaron los servicios de las compañías deslindadoras, pagando al gobierno cinco centavos por tierras de primera calidad, tres por la de segunda y dos por la de tercera. (p. 31).



En particular, la inversión alemana se vio beneficiada al recibir tales precios. De acuerdo con el Anuario Estadístico de 1908 (De la Peña, 1951) había 66 fincas repartidas entre alemanes, estadounidenses, españoles, franceses, ingleses y suizos. Estas fincas tenían un valor superior a los 4.5 millones, además, en todo el estado de Chiapas había un total de tierras en manos de extranjeros valuados en \$9.5 millones. En la foto 4 podemos apreciar los datos exactos en las que el número de fincas estaban distribuidas por nacionalidad. Si bien históricamente hubo diversos grupos extranjeros inversores en la región, en la actualidad continúa el grupo alemán como el principal inversor en la región con sus fincas cafetaleras.

Cuadro No 7
Distribución de Propietarios de 94 Fincas cafetaleras 1927-1928.

No.	Nacionalidad	%
32 fincas	Alemana	34.04
25 fincas	Mexicana	26.55
13 fincas	Española	13.83
10 fincas	Norteamericanas	10.06
8 fincas	Francesas	8.51
4 fincas	Inglesas	4.25
2 fincas	Suizas	2.13

Fuente: García de León A. "Resistencia y Utopía" Tomo I. pág 17.

Foto 4.
Distribución de las fincas cafetaleras por nacionalidad.
Fuente: García León.

Como se puede apreciar en la tabla de la foto 5, el apoyo del gobierno de Porfirio Díaz a la inversión extranjera era más que evidente. De acuerdo con Furbach (1912) en el Soconusco, así como en el resto del país, los capitales no fluyeron únicamente hacia el acaparamiento de tierras sino, además, hacia la inversión directa en el proceso productivo. En este sentido, el grupo migrante alemán invirtió 12 millones de marcos en las plantaciones cafetaleras. De esta forma, entre 1927 y 1928 el consulado alemán reportaba la existencia de las 94 fincas cafetaleras, en las que los inversionistas alemanes eran dueños del 34% de éstas y producían, además, el 52.65% de la producción total (Waibel, 1946).



A pesar de la intensa inversión alemana para la mejora de su producción y, por lo tanto, el desarrollo de la región, el gran problema que enfrentaban los finqueros en general era la escasez de mano de obra. Esto se debía a las condiciones despobladas y semi-despobladas de la zona. En el caso de los pocos pobladores de la zona, por ejemplo, se integraron a las fincas como personal, esto durante el proceso de deslinde de las tierras, y fue, además, el momento en el que fueron separados de su tierra (Baumann, 1983).

La solución que se plantearon los finqueros para resolver dicho problema fue acudir al gobierno, el cual habilitó oficinas en la región Chamula y San Cristóbal a fin de reclutar trabajadores. De igual manera, muchas personas provenientes de Guatemala decidieron acudir a este llamado. Sin embargo, hubo fracasos con los peones provenientes de otras latitudes ya que el clima cálido/húmedo ocasionó muchas enfermedades entre estos. De acuerdo con Sergeant (1971) un ejemplo de esta situación fue lo sucedido en la finca San Juan donde:

No sé si Foristhe, Estevenson o Mc Gee fueron los responsables de haber atraído a los “Kanakas” de las Islas Polinesias de San Juan, para abastecer la demanda de trabajadores; pero uno de ellos trajo un barco cargado de kanakas, los que fueron desembarcados en San Benito. Hubiera sido posible; a no ser de una epidemia de viruela que se desató en San Juan, eran tantos que fue imposible medicinarlos, por lo que todos murieron y fue necesario hacer zanjas para enterrarlos a carretadas. (p. 67).

Las primeras migraciones sufrieron indudablemente por las condiciones climáticas. Si bien se buscó satisfacer la necesidad de falta de trabajadores para las fincas cafetaleras, los caminos y el transporte significaban otro problema por resolver. La transportación del café desde las fincas hasta el Puerto de San Benito significaba mucho en términos económicos y demandaba mucho tiempo, dado que se hacía por medio de animales de carga y, una vez en la playa, los sacos eran puestos en lanchas que los llevaban hasta el barco que los transportaría al extranjero (Santacruz, 2007). Una vez que el presidente Porfirio Díaz se enteró de las condiciones sobre los altos impuestos y las problemáticas que enfrentaban los inversionistas extranjeros, propuso la construcción del



ferrocarril panamericano que correría de Tehuantepec a Tapachula, y además, se acondicionaría el puerto para así pudiese satisfacer las intensas necesidades de exportación que presentaban en ese entonces las fincas cafetaleras del Soconusco (Spenser, 1984).

De esta manera, como resultado directo del desarrollo económico de la zona y las nuevas necesidades que éste implicaba, los flujos migratorios se detonaron de forma constante e intensa. Asimismo, con la postura económica y social del presidente Porfirio Díaz fomentó la llegada de múltiples y diversos grupos migrantes tales como chinos, para trabajar en el proyecto del tren panamericano, y japoneses hacia la región sur del país, específicamente en Chiapas. El Soconusco es un espacio social que se caracteriza por la consolidación de sus grupos (in)migrantes establecidos en la región – alemanes, chinos y japoneses – y en la actualidad ésta recibe a grupos sociales que buscan integrarse a esta sociedad históricamente influida por la migración.

Chiapas multicultural: la llegada del Japón a través de la Colonia Enomoto

La apertura de la sociedad japonesa al exterior, aunado al incremento demográfico y a la carencia de tierras en el país del sol naciente, llevo a muchos japoneses a emigrar a países donde las políticas gubernamentales referentes a la inmigración fueran favorables. Concretamente en el caso de Mexico el General Porfirio Díaz había establecido la siguiente política “Convertir a México en una nación de inmigrantes también contribuiría a consolidar el proyecto de modernización de corte liberal” (Anaya, 2003; p. 52). Tras una serie de acuerdos en torno a las políticas de colonización se promulgaron dos leyes; la de 1883 y 1894. Dichas políticas favorecían a los extranjeros para poder instalarse como colonos en las regiones necesitadas, con el propósito de promover el despertar económico del país. Las facilidades otorgadas por el gobierno mexicano, permitió que la presencia de mano de obra calificada por colonias extranjeras, se diversificara por todo el país. De estas primeras oleadas, las más significativas por su número y ubicación precisos fueron las colonias de chinos en el norte, noroeste y sureste del país; las de japoneses y alemanes en Chiapas, la de los italianos en Chipilo (Bonfil, 1993: 252)



La Colonia Enomoto fue promovida por la sociedad colonizadora Japón–México, que convocó a través de Kusakado Toraji (representante de la colonia Enomoto) a jóvenes voluntarios japoneses para formar parte de esta colonización. El contrato de colonización estableció una clara diferencia entre los que fueron colonos y emigrantes libres. Es así como “se enlistaron 20 jóvenes del pueblo de Mikawa, 8 de Hyogo y 6 emigrantes libres” (Ota, 1985; p. 40). Teniendo en cuenta que el proyecto de la Colonia Enomoto tenía como objetivo establecer y consolidar fuertes relaciones internacionales entre Japón y México a través del trabajo en el campo chiapaneco, existe información relevante sobre su proceso de adaptación a este nuevo espacio (Ota, 1984; Toda, 2012; Misawa, 2004). En este sentido, se sabe que durante su periodo de máximo esplendor, la creación de tres sociedades cooperativas resultó de gran importancia para dicho proceso de colonización; tales asociaciones son: Sociedad Cooperativa *Nichiboku Kyodo Gaisha* (1906–1920), Sociedad *Kohashi- Kishimoto* (1899-1942) y la granja *Fujino* (1902-1914), instituciones que permitieron el fortalecimiento económico de los japoneses del Soconusco.

Es importante mencionar que, en un principio, el propósito central de la colonia Enomoto fue hacer productiva la siembra del café. Sin embargo, este propósito se vio frenado por “la falta de linderos y la práctica extendida del pastoreo que hicieron fracasar todo cultivo, incluso el del café, pues las tierras no eran las convenientes, ni la colonia poseía los medios económicos para echarla a andar” (Bonfil, 1993; p. 411). De igual forma, el desconocimiento de la siembra del cafeto, las condiciones climatológicas adversas entre las que destacan: altas temperaturas, abundantes lluvias, enfermedades de fiebre amarilla y malaria - de la que varios de los japoneses fueron presos - hicieron que en poco tiempo sus esfuerzos se vieran mermados fuertemente, llevándolos a su completa separación. La Colonia Enomoto había sido disuelta en 1890, esto representó un cambio en los derechos del proyecto y, de esta forma comenzaría un segundo arribo de migrantes japoneses a México.

Los procesos migratorios no son fáciles, y en el caso de la Colonia Enomoto, la muerte del nuevo representante de dicha Colonia trajo consigo numerosos problemas legales y políticos. A pesar de ello, los nuevos integrantes de la colonia Enomoto, decidieron permanecer en tierras



mexicanas, a cargo de los negocios que hasta el momento habían forjado. De manera que “para 1916 contaban ya con dos fincas, una hortaliza, un molino, dos tiendas, boticas, neverías, relojería y una empresa eléctrica en Escuintla, Tapachula, Huixtla, Tonalá y Tuxtla Chico” (Bonfil, 1993; p.412). Esto significó el inicio de las actividades productivas para la Colonia y, por tanto, el camino al éxito de su asentamiento.

El establecimiento de japoneses en el Soconusco significó, para muchos de ellos, el comienzo de negocios propios en la región. Con este proceso social y económico, se presenta una modalidad de migración basada en la red de parentesco, o lo que fue la migración por llamado (*Yobiyose*). En otras palabras, los japoneses ya establecidos en Chiapas mandaron a traer a sus familiares fueran estos hermanos, tíos, primos o esposas con el objetivo de fortalecer a la Colonia Enomoto. De acuerdo con Ota (1984) la migración por llamado (*Yobiyose*) comenzó oficialmente a partir de los años de 1920 y que esto conformó otro proceso de inmigración japonesa en México.

Esta información nos permite comprender lo representativo que fue el flujo de inmigrantes japoneses en la región Soconusco. De los 35 inmigrantes que eran en un inicio con la colonia Enomoto ésta se multiplicó a casi 100 familias en la región. Las cooperativas japonesas y el comercio japonés ampliaron los lazos de solidaridad que junto a la hibridez cultural (Canclini, 1989) se volvió un rasgo característico de los japoneses arribados. Con la consolidación de este proyecto común, se establecieron las siguientes reglas:

Tanto los miembros de la organización como sus familiares deben ceder todo derecho de propiedad a la compañía; 2) la compañía debe encargarse de todos los gastos destinados al costo de la vida, la educación, el médico y los años de vejez de los miembros y sus familiares; 3) los miembros y sus familiares deben esforzarse para el beneficio común entre México y Japón (Tanabe, 1995, p.18)

Así también hicieron importantes aportaciones en la creación de conductos de agua para la ciudad de Escuintla, puentes y la creación de la primera escuela llamada “*Akatsuki*”, mejor conocida como “Aurora” (foto 5). Si bien las instalaciones no son las mismas que en ese entonces, la presencia de la



educación japonesa aún es relevante a través de las Asociaciones y casas de cultura japonesa en Escuintla.



Foto 5. Escuela Aurora. Fuente: archivo personal, 2019.

La sociedad del Soconusco había, después de algún tiempo, asimilado la idea de convivir con una nueva cultura. Una de las medidas que tomaron los colonos Enomoto como medio directo de socialización, y a lo que los japoneses accedieron, fue la adopción de un nombre en castellano y la formación de una familia mexicana, esto debido que como lo expresa Nakatani (2002):

[...] la adopción de un nombre cristiano y la formación de una familia mexicana implicaban un lazo de mayor fortaleza y permanencia –ayuda económica, laboral y moral–, sobre todo en una sociedad en donde la familia, directa y ampliada –compadrazgo, amigos–, es el eje y, por lo tanto, el medio más directo de adaptación (p. 145).

De esta forma, la adopción de nombres en castellano nos muestra un abierto proceso de aculturación a lo que muchos de los inmigrantes accedieron cuando se nacionalizaron mexicanos. Como resultado de este tipo de medidas, el proceso de integración social del grupo migrante japonés tomó una relevante importancia ya que, muy probablemente, permitió que tanto locales



como migrantes japoneses tuvieran medios léxicos para identificar a estos últimos y, sin dudas, reconocerlos como parte de esta nueva sociedad multicultural.

En el marco de la nueva sociedad multicultural del Soconusco, el grupo migrante japonés buscó afianzarse como elemento cultural importante para dicha sociedad. En particular, la escuela Aurora fue creada en 1906, la cual tuvo como objetivo ser una institución de los inmigrantes japoneses para consolidar en sus descendientes (*Nisei*) la cultura japonesa. Uno de los principales objetivos de dicha escuela era “para congregarse a todos los descendientes de japoneses en el estado de Chiapas y para difundir la cultura japonesa” (Yokoyama, 1998, p.122). De esta forma, los miembros de la Sociedad Cooperativa pidieron al gobierno japonés un profesor especializado para consolidar la educación de sus hijos. El encargado para dicha labor fue el *Sensei* (maestro) Tokuya Abou quien, una vez encaminado en este proceso, obtuvo como resultado la redacción del primer diccionario japonés español, escrito en letras *Romanji*.

Es importante agregar que, de acuerdo con algunos de los trabajos realizados sobre la migración japonesa en América Latina, resulta muy característico que todas las colonias japonesas en su establecimiento del lugar de llegada formaron una vida comunitaria sostenida en instituciones. De esta forma, “una vez allí, formaban sus primeras asociaciones sobre las bases de una misma proveniencia regional y con el objetivo de defender sus intereses y de conservar y alentar las tradiciones comunes” (Lausent, 1991; p.43). Así los japoneses conectaron las costumbres y modos de vida propios con las de la comunidad receptora.

En los últimos 25 años, los descendientes japoneses han tenido actividades muy importantes en el ámbito social y político en la región. El mayor ejemplo de ello es el 13 de mayo de 1997 fue la fecha en que el príncipe Akishino colocó la primera piedra para la construcción de la casa de la Cultura México-Japón en la ciudad de Tapachula. De tal manera, en presencia de todos los descendientes de japoneses del Soconusco, del entonces Gobernador Julio Cesar Ruiz Ferro, los embajadores de México y Japón, Manuel Uribe y Teresuke Terada, develaron la placa de inauguración de lo que hoy es el boulevard Príncipe Akishino.



Asimismo, el 14 de mayo de 1997 el príncipe Akishino, en compañía de todos los descendientes de japoneses del Soconusco, visitó el monumento Enomoto en Acacoyagua. Este monumento fue construido durante los festejos del 90 aniversario en memoria de esta colonia: “En este monumento, el príncipe Akishino depositó una ofrenda floral y, ante éste, junto con los asistentes, guardó un minuto de silencio en memoria de los primeros inmigrantes; luego, su Alteza montó solemne una guardia en su honor” (Yokoyama, 1998; p. 122).

Finalmente, la cultura japonesa se encuentra vigente y activa actualmente en Chiapas gracias a las diversas Casas de Cultura Japonesa en la región del Soconusco. En el mundo globalizado e interconectado en el que vivimos, la migración es una actividad social muy presente en espacios fronterizos como lo es el Soconusco; asimismo, la cultura japonesa se establece como una parte fundamental en la configuración social del Soconusco en la que, sin dudas, los artefactos culturales tangibles – arquitectura, hortalizas, escuelas, entre otros – e intangibles – códigos culturales como la puntualidad, el respeto y la disciplina - de dicho grupo, permiten distinguir a una gran parte de la población que los comparte.

La migración china en el Soconusco: comunidades chinas en el sur de México

La presencia de descendientes de inmigrantes chinos en el estado de Chiapas, específicamente en la región del Soconusco, es un elemento importante que nos permite ilustrar las migraciones históricas de dicha región. De igual manera, a través de ella es posible profundizar en los cambios en las configuraciones sociales y culturales locales. Por tanto, es necesario destacar que el asentamiento de las familias provenientes de China propició cambios significativos en la región, siendo el comercio, la pesca y la gastronomía ejemplos de dichos cambios.

El desplazamiento de las familias chinas hacia México propició que éstas se establecieran en espacios sociales donde su presencia representa la diversidad cultural que enriquece dichos espacios. En concreto, las actitudes xenófobas en los Estados Unidos empujaron a las familias chinas a buscar nuevos lugares para asentarse e integrarse como parte de la comunidad. Lisbona (2013) afirma que



Ni el Soconusco es una excepción ni lo fue Chiapas o el mismo Estado mexicano a la hora de generar ciertas manifestaciones xenófobas que tuvieron a los chinos como sujetos de escarnio a través de violencia física o ataques discursivos de muy diversa naturaleza. Desde el vecino país del norte, Estados Unidos, hasta diversos Estados de Sudamérica o el Caribe, la población china fue la protagonista de debates públicos desde el siglo XIX por su exótica presencia como trabajadores que cobraban bajos salarios, esforzados y multifuncionales, tras el fin de la esclavitud. La mano de obra requerida en plantaciones agrícolas, en la construcción de ferrocarriles o en diversos oficios manuales produjo el arribo bajo contrato primero, o de forma libre después, de un buen número de varones chinos, casi todos jóvenes, que huían de los conflictos políticos y bélicos de su país, así como de las deplorables condiciones en las que vivían (p.183).

Tal como lo menciona este autor, existen varios factores que influyeron para que este grupo abandonara su país en búsqueda de mejores condiciones de vida. Los conflictos políticos y bélicos son, en términos generales, las razones principales por las que familias chinas iniciaron su proceso migratorio hasta llegar a tierras chiapanecas. De igual manera, es importante destacar cómo las actitudes xenófobas en contra de este grupo condicionaron no solo los espacios a los individuos chinos podían acceder a fin de interactuar, sino que, peor aún, el uso de su propia lengua era mal visto. Para ilustrar mejor, entre los descendientes chinos y cantoneses en Tapachula resulta común que el mandarín y/o el cantonés no hayan sido transmitidos a las siguientes generaciones dado que su uso implicaba el rechazo social hacia ellos.

Es necesario mencionar que las diferentes comunidades chinas de Chiapas sintieron de primera mano los efectos de estas campañas racistas. En particular, aquellos migrantes chinos que tenían como objetivo trabajar en las fincas agrícolas como braceros, cocineros o lavanderos padecieron tales embates racistas de esa época. Sin embargo, paulatinamente estos establecieron negocios propios a diferentes partes de la región, ya que el Soconusco tenía un potencial económico alto a partir de una rápida y fuerte expansión económica que requería de servicios tales como los



que proporcionaban los chinos. Por ejemplo, el comercio de chinos era, en un principio, de buhonería y posteriormente de tiendas de abarrotes, siendo estos últimos los más recurrentes.

La trayectoria migratoria de este grupo fue en muchos a través de los Estados Unidos puesto que su llegada a este país obedeció al *boom del sueño americano*. Si bien algunas familias llegaron directamente al Soconusco, probablemente una vez que hubo familias ya asentadas en este lugar, el resto se trasladó desde los Estados Unidos hacia territorio nacional algunos quedándose en Mexicali, por ejemplo, hasta llegar al sur del país. De esta forma, teniendo en cuenta que el principal medio de transporte en la época era el tren es posible, desde nuestra perspectiva, pensar en la posible trayectoria hasta el sur.

Asimismo, es necesario destacar la dinámica utilizada para migrar. La fortaleza consistió en la unión de grandes grupos para financiar la llegada de un primer miembro del grupo. Este modo denominado *cadenas* permitió que el éxito de la migración de este grupo sea evidente incluso en la actualidad. En este sentido, Lisbona (2014) menciona que

China, el país que más migrantes ha expulsado en el mundo, mandó a muchos de ellos a tierras americanas y algunos recalieron en el Soconusco por distintas vías, aunque en un principio su arribo no fue directo, es decir, la mayoría de los primeros chinos que se instalaron en Chiapas ya habían tenido experiencias en otros territorios nacionales o extranjeros; sin embargo, una vez asentados y con posibilidades de crecimiento económico hicieron lo que todavía es perceptible en la migración actual: la creación de cadenas. Un familiar traía a otro y éste hacía lo propio con un vecino o un amigo de la localidad de procedencia. La franja costera de Chiapas y la Sierra, e incluso municipios como Jiquipilas y Cintalapa, vieron cómo a finales del siglo XIX, pero sobre todo en las tres primeras décadas del XX, la presencia de trabajadores chinos, reconvertidos en comerciantes de manera acelerada, se hacía visible hasta representar una supuesta competencia para los mercaderes locales, además de ser un aporte de aspectos poco pensables en aquellos años, como la diversificación de productos para la elaboración de alimentos: la reconocida todavía como comida china, bandera identitaria hoy en día de municipios como el de Tapachula (p.183).



En relación con lo anterior, en tiempos más recientes es posible observar, tras visitar restaurantes típicos de comida china propiedad de descendientes chinos en Tapachula, la presencia de trabajadores inmigrantes con poco tiempo en México (Lisbona, 2014). Esto refleja el aún interés por este espacio por este grupo migrante, lo cual convierte a Tapachula en un destino en el proceso de migración. El fenómeno migratorio es importante de analizar puesto que a partir de ello podremos dar explicación a los cambios sociales, culturales y lingüísticos que éste trae consigo a las comunidades receptoras. De acuerdo con Hung (1992), existen más de 30 millones de ciudadanos de la República Popular China quienes se encontraban fuera de sus fronteras a finales del siglo XX.

Por otra parte, la industria agroexportadora de principios del siglo XX ha dejado una huella importante en la región del Soconusco que sigue siendo perceptible actualmente, a pesar de que el cultivo del café haya perdido mucha de su importancia económica para la región. No obstante, es precisamente el cultivo del café que detonó el cambio cultural de Tapachula al atraer las migraciones intercontinentales como alemanes, chinos, japoneses, entre otros. Si la huella alemana en la ciudad de Tapachula puede ser vista a partir de la Ruta del Café o a través de la reconversión de algunas fincas emblemáticas en hoteles, tales como las fincas Argovia y Hamburgo, la huella de la cultura china es tangible a partir de la fuerte herencia gastronómica visible a través de los múltiples y buenos restaurantes chinos en la región (Lisbona, 2014). En este sentido, Cadena (2002, p.3) establece que “la comida china es una gastronomía local que nos ha dado identidad, y que la mayoría de la se cocina en la ciudad es ya hecha por manos de chinos tapachultecos”. Asimismo, Cadena (2002) afirma que:

Levantar una acta donde se declare que la comida china es la carta de presentación e identidad de los tapachultecos [...]. Que cuando menos una vez por mes salga el Dragón Chino a bailar por la ciudad, o en pleno parque central, imponiendo ya una atracción turística que también es historia en Tapachula [...]. Que en el recinto del Kuo Ming Tang, ubicado sobre la cuarta avenida sur, se edifique El Museo Chino, sitio que antes albergó la esencia social y política de los primeros chinos que llegaron a este lugar del Soconusco (p. 3).



De tal forma, para la ciudad de Tapachula y gran parte de los municipios que conforman al Soconusco, la histórica inmigración china representa actualmente un importante referente de la identidad cultural. En particular, la gastronomía china se ha establecido como uno de los referentes identitarios en la región del Soconusco (Lisbona, 2014). Baste como ejemplo, la sugerencia tan común que se hace entre amigos y compañeros de trabajo para ir a comer, donde “vamos por el chao mein” resulta muy natural y recurrente.

Una vez establecidos los chinos en la región, y después de un tiempo, adquirieron una posición económica de relevancia gracias al comercio y los servicios que estos prestaban. En este sentido, ya para la mitad del siglo XX, la apertura de negocios familiares de comida ofrece un panorama de esta influencia cultural que está vigente hasta nuestros días; de esta forma, la presencia china en la actualidad, tomando como única referencia al Soconusco, es visible desde hace varias décadas a partir de los descendientes de los originarios inmigrantes. Baste como ejemplo los diferentes apellidos de origen chino, cantonés para ser más específicos, que se encuentran por toda esta región tales como las familias Chang, Chong, Chiu, Cinco, Fong, Yong, Wong, por mencionar algunos.

Por lo que respecta a las instituciones históricas de chinos en el Soconusco, éstas tuvieron poco éxito al intentar establecerse permanentemente. Las comunidades chinas, así como sus modos de asociación, experimentaron cambios significativos en la cantidad y la características de sus miembros (Dussel, 2016). Por ejemplo, el Kuo Ming Tang y el Partido Nacionalista Chino se desintegraron paulatinamente (Lisbona, 2010). Sin embargo, desde hace algún tiempo existen varios proyectos de revitalización de la cultura china de la zona entre las que destacan las siguientes (foto 6)

CHIAPAS

Tapachula	Comunidad China del Soconusco Grupo Danzante Artístico de Dragón y Leones Chino Agrupación de Restauranteros Chinos de Tapachula	Cívico-culturales Danzas tradicionales y artes marciales chinas. Económica
Escuintla	Comunidad Escuintleca de China	Danza tradicional
Huixtla	Grupo Cultural Chino de Huixtla	Cívico-culturales
Mazatán	Comunidad China Mazateca	Danza tradicional



Foto 6. Asociaciones chinas del Soconusco. Fuente: Dussel, 2016.

Entonces, entre los puntos más importantes para el éxito en el establecimiento de las nuevas asociaciones chinas en varios estados del país fueron, por una parte la revolución de 1949 y el establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y China el 14 de febrero de 1972 (Dussel, 2016). Éstas significaron un parteaguas en la composición de la inmigración china en México y, además, la configuración de sus instituciones sociales. De esta forma, la comunidad china “ha estado integrada por diferentes generaciones de mexicanos descendientes de migrantes chinos, chinos nacionalizados como mexicanos y residentes chinos” (Dussel, 2016, p. 119). Las asociaciones chinas de Chiapas ven, entonces, en sus descendientes y los nuevos flujos migratorios provenientes de distintas partes de China la gran oportunidad de preservar tradiciones, festividades y demás elementos culturales con los que la región del Soconusco se ha configurado a lo largo del tiempo. Para ilustrar mejor cómo están conformadas las asociaciones chinas del Soconusco observemos la foto 7 que presenta a la Comunidad China Escuintleca.



Foto 7. Comunidad China Escuintleca y su Dragón Chino. Fuente: archivo personal, 2019.



En tiempos más recientes, la diversidad en la estructura de las instituciones chinas en México condiciona y define las relaciones entre éstas y sus miembros. De acuerdo con Mónica Cinco (1999) la inexistencia de una fuerte cohesión en el interior de los grupos chinos, esto visible principalmente entre los descendientes de chinos en Chiapas. Entre los debates sobre los motivos que propiciaron la salida de china de grandes grupos migrantes, se intuye que la diversidad de factores como los lugares de procedencia y los contextos políticos de estas migraciones jugaron un rol muy importante para ello (Dussel, 2016); asimismo, esto explicaría el porqué de las diferencias entre los diversos grupos de migrantes chinos y la falta de cohesión al formar sus asociaciones. Baste como ejemplo, las diferencias sociales, políticas y económicas que hoy en día se pueden apreciar entre espacios como Cantón, Taiwán, Shanghái y Hong Kong.

Es importante mencionar que las asociaciones chinas en Chiapas son de muy reciente creación y presentan, en comparación a las del resto del país, un menor nivel de integración para realizar proyectos en conjunto. De igual forma, esta situación social determina la vinculación limitada que existe entre el gobierno local, las asociaciones chinas y, desafortunadamente, con organizaciones extranjeras en China es prácticamente nula (Dussel, 2016).

En definitiva, la cultura china está presente y vigente en el Soconusco dado que sus miembros, pertenecientes a las distintas asociaciones o no, son en su totalidad mexicanos descendientes de varias generaciones de migrantes chinos, principalmente de Cantón, China. En Tapachula, espacio social más importante del Soconusco, se encuentra la asociación más representativa y formalmente establecida de la región, la Comunidad China del Soconusco A.C., la cual fue fundada en 1983 y que, finalmente, adquirió el carácter de asociación civil en 2014 (Dussel, 2014). Si bien esta asociación participa en eventos culturales promovidos por el gobierno municipal e incluso estatal, su presencia no representa un impacto social significativo para la comunidad; es decir, China al ser la segunda gran economía mundial contemporánea no es atraída por las actividades culturales que tienen lugar en esta región. De esta forma, el alcance mediático que esta institución tiene es definitivamente muy corto en comparación con la japonesa, por ejemplo, en la



que la embajada del gobierno japonés tiene comunicación y participación constante con las actividades que sus casas de cultura y asociaciones realizan.

Finalmente, la percepción de varios de los miembros de la comunidad china de la región plantea que los mayores obstáculos que tienen las asociaciones chinas en Chiapas para mantener viva la identidad china entre las nuevas generaciones de descendientes chinos y, de manera reveladora, recientes migrantes chinos es la falta de recursos económicos y la cohesión entre los miembros de la comunidad. De esta forma, resulta muy difícil impulsar proyectos que promuevan aspectos culturales de China más allá de la exposición de danzas de leones y dragón chino y la celebración del Año Nuevo Chino (foto 9).



Foto 10.
Danza del
Dragón
chino en
Chiapas.
Fuente:
archivo
personal,
2019.

Multiculturalismo del siglo XXI: Caravanas migrantes en el Soconusco

Durante la segunda década del siglo XXI, la globalización ha mostrado tener impacto importante en las sociedades mundiales que, hoy más que nunca, van más allá de lo político y económico haciendo que familias enteras migren de sus propias tierras hacia destinos lejanos. Hoy, y desde 2016, el flujo migrante a través y hacia Tapachula, capital social y económica de la región del Soconusco, ha percibido cambios significativos tales como la forma en que toma lugar el proceso de migración siendo en grupos masivos de gente atravesando las fronteras de países, orígenes y nacionalidades intercontinentales de los miembros que componen a los grupos migrantes que se establecen en



dicho espacio y, por último, las lenguas y culturas traídas por dichos grupos migrantes y que se ponen en contacto con las locales.

En particular, el grupo migrante haitiano se destaca entre el resto, cubanos y pakistaníes, por las cantidades masivas de personas que forman las llamadas Caravanas Migrantes que atravesaron las fronteras de países centroamericanos y, además, el cruce fronterizo entre México y Guatemala. Es importante mencionar que hemos sido testigos de cómo la comunidad haitiana ha sido muchas veces víctimas de rechazo y discriminación en muchas de las interacciones sociales que tienen con locales en Tapachula, algunas de las cuales pudimos registrar y describir en nuestras notas del investigador. De igual manera, por el gran número de personas que integraron las múltiples caravanas migrantes, ha sido muy difícil para el Gobierno Mexicano, a través del Instituto Nacional de Migración (INM), proveer a migrantes de garantías que validen su derecho a migrar en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Estas nuevas dinámicas migratorias traen consigo cambios significativos en el escenario económico, social, político y lingüístico de la región. Estos efectos que traen consigo las caravanas migrantes, a diferencia de las migraciones históricas, repercuten casi instantáneamente debido al gran número de personas que las integran. Uno de los principales retos que enfrentan los migrantes en el contexto de llegada es la actividad económica a desarrollar con el objetivo de sobrellevar las necesidades básicas tales como la comida, el vestido y salud; por ello, hacen uso de múltiples habilidades para satisfacer dichas necesidades.

Asimismo, es posible ver, desde una mirada extranjera, como su cultura está impresa en dichas actividades que realizan en muchos de los espacios de la ciudad de Tapachula. Para ilustrar mejor cómo la cultura se refleja en las actividades económicas que realizan, en particular, las mujeres haitianas podemos observar en la foto 14 como los peinados caribeños son utilizados por mujeres Tapachultecas. Los artefactos y prácticas socioculturales de este grupo visibilizan al grupo que se posicionó - antes de la pandemia del 2020/2022 - considerablemente dentro de espacios sociales migrantes.



Es importante mencionar que ésta no es la única actividad que realizan las mujeres haitianas, ya que la venta de comida es otra de ellas. En el parque Miguel Hidalgo de Tapachula es muy común, tras el arribo de los migrantes haitianos, ver la venta de platillos de arroz y frijoles con toques caribeños. Aunque la venta era, en un principio, destinada para el consumo de más migrantes haitianos, gente de Centroamérica también la consumía.

En efecto, los cambios sociales son, como es en este caso, casi inmediatos ya que el gran número de migrantes hace que los espacios sociales se reduzcan y, como consecuencia, las interacciones sociales interculturales sean más que probables. Asimismo, dado que los flujos migratorios continúan gestándose hacia Tapachula, las necesidades y los cambios sociales continúan presentándose en diversos espacios sociales y culturales de la ciudad. De acuerdo con datos del INM (2020) de ese año, esta institución ha brindado a 7, 287 personas migrantes de diferentes nacionalidades, en la semana del 2 al 9 de enero. En relación con estos datos, es posible inferir que las caravanas migrantes son ya, tal vez, el más exitoso medio de cruzar fronteras al visibilizar los grupos, las nacionalidades y su formación social, este último por familias.

Tapachula y su sociedad han sido testigos de diversas migraciones a lo largo de su historia. Sin embargo, como resultado de las políticas mundiales y, en particular, de una globalización hegemónica impuesta desde el norte, las sociedades de países en vías de desarrollo sucumben ante ellas y, por lo tanto, emigrar de sus lugares de origen en búsqueda de una mejora en su calidad de vida. En el caso de las caravanas migrantes como nueva modalidad de migración, trae consigo un gran número de participantes que están generando cambios inmediatos en las estructuras sociales y en sus instituciones.

En el caso específico de Tapachula, el Aula Migrante es una realidad que ha surgido de los nuevos flujos migratorios del siglo XXI. Es, desde nuestra perspectiva, muy importante mostrar al lector esta realidad social que el contexto fronterizo transnacional migrante trajo consigo y que, además, representa en sí misma tanto la historia migrante que ha caracterizado a la región del Soconusco como su presente multicultural actual. La siguiente foto (11) nos permite visualizar cómo se compone el Aula Migrante en Tapachula; en ella, los hijos de migrantes haitianos, o bien la



segunda generación de migrantes de este grupo, niños de hijos centroamericanos nacidos o no en Tapachula, niños tapachultecos y, los profesores interactúan socialmente diariamente.



Foto 11. El Aula Migrante, la realidad social de Tapachula. Fuente: archivo personal, 2019.

Las diferencias culturales, sociales y, para nuestro caso, lingüísticas se evidencian en este tipo de espacios. Estas aulas son solo un reflejo de lo que acontece en el contexto social de Tapachula, es decir, las caravanas migrantes como nuevas modalidades de migración propician interacciones con nuevos actores sociales. De esta manera, las aulas son un reflejo de la sociedad y de sus prácticas socioculturales (Fong, 2019). Además, estas prácticas están relacionadas directamente con las etnias que las reproducen ya que “con esto nos referimos a la idea de cultura que implícitamente es confundida con la idea de sociedad, y que se entiende, además, en el sentido de culturas nacionales como cuando se habla de cultura francesa, alemana o japonesa, por ejemplo” (Fong, 2022; p. 49). Es decir, los grupos sociales que componen a Tapachula como comunidad colectiva convergen en un mismo espacio en el que, sin duda, sus culturas se encuentran y propician la multiculturalidad de dicha sociedad.

En relación con lo anterior, la multiculturalidad que los desplazamientos poblacional masivos trajeron en tiempos modernos a Tapachula, y el resto del Soconusco, representan los efectos de la



globalización comercial, cultural e incluso lingüística que ha existido durante el último siglo. Como resultado, “los cambios culturales que se generan a través de cada interacción social permiten que el proceso de transculturación transforme a la identidad de cada individuo que se encuentra en tal situación” (Fong, 2022; p. 49). Por tanto, Tapachula ha presentado cambios significativos al largo de su historia donde su cultura, gastronomía y demás prácticas socioculturales han sido influidas por la migración; no obstante, para el caso de la migración contemporánea será indispensable si la lengua podrá sufrir cambios debido a la presencia masiva de hablantes de lenguas extranjeras y, más importante, cómo se podría dar esta influencia.

En definitiva, el Soconusco, en particular Tapachula, es un espacio singular en el contexto de las fronteras. Es, además, muy importante comprender su configuración social desde su historia migrante y su posición geográfica y económica que han atraído a grupos migrantes tan diversos entre sí. El contexto de migración transnacional en la frontera sur de México sirve para mostrar cómo el mundo está cambiando socialmente a partir de los efectos inminentes del actual sistema económico por lo que, sin duda, es sumamente importante explorar los efectos que las migraciones masivas tienen en las sociedades que tienen contacto con los grupos (in)migrantes.

Reflexiones finales

El desplazamiento de un lugar a otro por parte de las familias haitianas trae consigo consecuencias en la identidad individual. Las lenguas son una parte fundamental de la identidad puesto que es en ellas que la identidad se refleja y se manifiesta. Por ejemplo, los acentos son evidencia en muchos casos, probablemente en algunos demasiados sutiles para ser percibidos, de la procedencia de algún lugar específico o la afiliación a un grupo social. Con el desplazamiento hacia nuevos lugares, las familias migrantes haitianas interactúan con grupos sociales que se comunican con lenguas diferentes o, como ha sido en la trayectoria migrante latinoamericana, dialectos del español al que deben adaptarse rápidamente a fin de insertarse socialmente en ellas. En este sentido, el contacto lingüístico es una consecuencia directa del propio desplazamiento hacia otros países; además, este



contacto debe ser explicado a profundidad para dimensionar los efectos que tiene entre las sociedades en los contextos migratorios.

Podemos decir, sin dudas, que el fenómeno migratorio influye directamente en los cambios significativos en el estado del mundo del individuo migrante. Las fronteras políticas que dividen a los países son límites imaginarios, por decirlo de alguna forma, en las que permiten delimitar las acciones, derechos y obligaciones de los ciudadanos de cada país; sin embargo, dichas fronteras no logran impedir el paso en su totalidad de los grupos migrantes que cruzan, en el caso latinoamericano, un sinnúmero de retenes militares y muros día con día. Es, por tanto, realmente importante establecer como parámetro de inicio de nuestra reflexión que la migración es un fenómeno social que ha existido, probablemente, en todas las etapas del ser humano y que hoy gracias a los evidentes efectos socioeconómicos de la globalización en el mundo actual continuarán durante mucho tiempo. Así, a través del fenómeno migratorio surgen diversos fenómenos sociales, culturales y lingüísticos que propician cambios proporcionalmente de cómo viven dicho fenómeno directa o indirectamente las sociedades del mundo globalizado.

Nuestra sociedad actual se encuentra en un grado de interconexión global excesivo que, como resultado, el estado del mundo se encuentra en constante cambio. Las relaciones económicas entre países de primer mundo y su incidencia en las economías en países en vías de desarrollo detonan los flujos masivos de personas que buscan, sin importar el medio ni las consecuencias, alcanzar su estabilidad en este rubro y así dar una mejor calidad de vida para su familia. Por ejemplo, en el caso haitiano hemos documentado cómo este grupo ha buscado salir de la isla dadas las condiciones económicas, naturales, políticas y sociales de este país; la llegada a Tapachula representa, para el caso de las familias participantes que buscan residir en esta ciudad, una gran oportunidad de insertarse en el contexto mexicano y construir un mejor presente para ellos. Además, existen presiones sociales que influyen en la toma de decisiones de los individuos y que están estrechamente relacionadas con las clases socioeconómicas de las comunidades.



Referencias

- Alcalá, G. (1993). Tapachula: Expansión urbana de la frontera sur. *CIUDADES*, núm. 18, abril-junio 1993, RNIU, México. Pp: 24-29.
- Bartra, A. (1996). *El México Bárbaro. Plantaciones y monterías del sureste durante el porfiriato*. México: El Atajo Ediciones. Pp. 50-51
- Bonfil Batalla, G. (1993). Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados. *El patrimonio cultural de México*, 19-39.
- Cadena, C. (2002). *Comentario Zeta*. El Orbe, No. 4. Pp: 25
- Cinco, M. (1999). *Más allá de las fronteras: Los chinos en la Ciudad de México*. Tesis de Maestría. UAM-I
- Dussel, E. (2014). La inversión extranjera directa de china en América Latina: 10 casos de estudio. *Red ALC- China*. México. UDUAL y UNAM/Cechimex.
- Dussel, E. (2016). La diáspora china en México. Asociaciones chinas en el Distrito Federal, Mexicali y Tapachula. UNAM. DOI: 10.35533/myd.1426.semredp
- Fong, A., y Sima, E. (2022). Identidades en el aula migrante de Tapachula por los niños haitianos. *Revista Lengua y Cultura*, 4(7), 45-57.
- Lisbona, M. (2010). Acercamiento a los estudios sobre la población china de Chiapas: problemas de investigación antropológica a la luz de los datos históricos. *Anuario de Investigación del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*, 2008. Pp: 233-250
- Lisbona, M. (2014). Nutrir la identidad: la herencia china en la costa de Chiapas, México. *Cuadernos de Antropología 2014*, 24 (1), 75-88. Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica. ISSN: 2215-356X
- Misawa, T. (2004). *El caso Chiapas. Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*. Banco Interamericano de desarrollo. Washington. D.C. Capítulo 11, pp.216. 235.
- Nakatani, E. (2002). *Memorias de un inmigrante japonés*. Revista notas y diálogos.



- Ota, M. (1985). *Siete migraciones japonesas en México. 1890 – 1978*. El Colegio de México, México 1985.
- Ovalle, P. (1992). Estructura productiva y equipamiento urbano en Tapachula, Chiapas. Ponencia presentada en el XI Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, durante los días 22, 23 y 24 de octubre de 1992. En Graciela Alcalá, Tapachula: Expansión urbana de la frontera sur. *CIUDADES*, núm. 18, abril-junio 1993, RNIU, México. Pp: 24-29.
- Santacruz, E. (2007). Las transformaciones económicas de la agricultura de exportación del Soconusco, en la segunda mitad del siglo XX.
- Sergeant, H. (1980). *San Antonio Nexapa (Segunda edición aumentada)*. Colección Ceiba, Gobierno del Estado de Chiapas – FONAPAS, Chiapas. México. Pp: 67, 429.
- Viqueira, J. (2005). *Chiapas los rumbos de otra historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.